

ABSENTISMO/ Los expertos observan que el desembolso asociado a los procesos de incapacidad temporal se incrementa en un contexto de reducción del paro. Entre 2020 y 2025 aumentó en 6.500 millones

Gonzalo D. Velarde. Madrid

Si el gasto en pensiones está agravando año tras año el déficit contributivo de la Seguridad Social, que según Fedea rebasa los 60.000 millones de euros –si se tienen en cuenta las clases pasivas del Estado–, el aumento exponencial del desembolso destinado a cubrir las prestaciones por incapacidad temporal (las bajas laborales) hace inútil cualquier refuerzo de ingresos del sistema como los implantados en la última reforma de pensiones para poder cubrir los compromisos de pago. Precisamente, el peso creciente del gasto en incapacidad temporal sobre el total de los ingresos anuales por cotizaciones da cuenta de cómo la presión sobre la Seguridad Social no estriba únicamente en la cobertura de las pensiones de los 9,4 millones de beneficiarios sino en que las bajas se han convertido en un elemento que estrecha aún más el margen financiero del sistema.

Una medida de esta situación la ofrece el estudio publicado ayer por Fedea sobre *La Seguridad Social, algo más que la pensión de jubilación* en el que se observa cómo el peso del gasto en prestaciones por incapacidad temporal crece en términos absolutos (en 2025 se destinaron 18.413 millones) pero también en términos relativos respecto a los ingresos por cotizaciones sociales. El pasado año, esta factura

supuso el 10,4% del total de la recaudación de cuotas a empresarios y trabajadores, lo que supone el volumen más elevado de la serie histórica. Respecto a 2020, este porcentaje se ha incrementado en 0,5 puntos y en 4 puntos si se compara con hace tres lustros.

En todo caso, el estudio realizado por Octavio Granado, quien fuera secretario de Estado de Seguridad Social en dos etapas (2004-2011 y 2018-2020), ilustra claramente cómo en los últimos años el gasto asociado a esta partida se ha desbocado. Entre 2020 y 2025 el gasto se ha incrementado en algo más de 6.525 millones de euros, mientras que en los diez años previos el aumento fue de 5.155 millones.

Correlación

En este punto, el estudio trae a colación una correlación que explica, en parte, la senda de los últimos años: a menor tasa de paro, mayor presión financiera por el gasto en prestaciones por incapacidad temporal, y viceversa. Así, en el quinquenio de 2010 a 2015, con tasas de paro de más del 20%, el gasto permaneció prácticamente plano entre 5.000 millones y 6.000 millones; mientras que entre 2020 y 2025 con la tasa decreciente (pasando del 16,1% al 9,9%), el gasto aumentó en algo más de 6.500 millones.

“Cuando el desempleo disminuye, la prestación por in-

